

EDITORIAL

La experiencia histórica sublime

Francisco Alberto Pérez Piñón*

Director editorial

Abordamos en esta nota editorial de la revista científica *Debates por la Historia*, correspondiente al segundo semestre del 2026, una temática que obedece al enorme gusto de dar a conocer novedades que vengan a refrescar y oxigenar la disciplina que nos apasiona: la historia e historiografía de la educación. Para los conocedores y avezados en el campo de la historia, no les resultará desconocido que estamos citando como título un texto del profesor Ankersmit. Su nombre completo es Franklin Rudolf Ankersmit, nacido el 20 de marzo de 1945, en Deventer, Reino de los Países Bajos.

Nuestro personaje estudió ciencias duras como matemáticas y física en la Universidad de Leiden y después cambió de dirección para incorporarse al estudio de las ciencias humanísticas, de las que escribimos y que son parte de su gran legado. En la Universidad de Groninga, ubicada en Países Bajos, estudió filosofía e historia. El título de su tesis doctoral fue “Lógica narrativa: un análisis semántico del lenguaje del historiador” y en 1986 lo eligieron como miembro de la Real Academia de Artes y Ciencias de los Países Bajos. De ese calado es nuestro teórico que hoy engalana el editorial.

Es por demás interesante que Ankersmit haya incursionado en las ciencias duras y posteriormente cambiara a las ciencias blandas, lo que no

* Universidad Autónoma de Chihuahua (México).

Correo electrónico: aperezp@uach.mx

 <https://orcid.org/0000-0003-4316-6484>



deja dudas de su apasionamiento por la filosofía y la historia. Debido a la estrechez con la que se presenta este escrito, mencionaremos brevemente que el título *La experiencia histórica sublime* está referido a uno de sus libros, publicado en el idioma holandés en el año 2005 y traducido a otros idiomas en 2007.

Haciendo alarde del pacto de verdad que menciona Ricoeur (Ovalle, 2019), nuestros lectores esperan encontrar algo de verdad en estos comentarios, por lo que se menciona -de entrada- que el concepto de sublime hace alusión a la manera en que nos reencontramos e interconectamos con el pasado, algo que nos hace sentir que forma parte nuestra vida y que nos produce regocijo. En cuanto a la experiencia histórica, aunque existen varias interpretaciones, la nuestra precisa que para tener una experiencia es necesario vivirla, porque solo la vivencia nos permite obtener experiencia y es allí donde entran los cuestionamientos: ¿cómo vamos a tener experiencias del pasado, de acontecimientos que no conocemos?

Los detractores de nuestro autor profundizan y mencionan que sus ideas representan una vuelta al historicismo Rankeano (Lorenzo, 2016), el cual menciona entre sus elementos narrativos, que eran las fuentes las que hablaban del pasado y que el sujeto debía conservarse neutro para no tergiversar el rumbo de la historia. Sin embargo, siguiendo al profesor Ankersmit, nos cuestionamos, ¿cómo es posible que podamos narrar nuestra Revolución Mexicana, ocurrida en la temporalidad de 1910-1920, si no la experimentamos, si no la vivimos? Es aquí donde nuestro teórico inicia su gran trabajo en relación a cómo se narra la historia por el sujeto.

8 En definitiva, las fuentes en la reconstrucción del acontecimiento histórico son las pruebas evidentes de que ocurrió y son esas evidencias las que deben iluminarnos, emocionarnos y regocijarnos en ese reencuentro con el pasado, realizando heurísticamente las indagaciones acerca de las vivencias de los humanos que ocasionaron esos acontecimientos. El profesor Ankersmit se nutre del teórico Wilhelm Dilthey (Gutiérrez et al., 2004), el padre de las ciencias del espíritu, y aquí es necesario mencionar que el espíritu no se refiera a potencias ultramundanas, sino a las ciencias de los humanos.

Dilthey nos instruye en que la experiencia es un término que proviene del alemán, concretamente del concepto “erlebnis”, que significa vivencia; por lo tanto, cuando Ankersmit menciona la experiencia histórica, se está refiriendo -a la manera de Dilthey- a las vivencias de los seres humanos: pensamientos, sentimientos y voluntad como la base del pensamiento histórico. Por ello, estas ciencias del espíritu requieren de las interpretaciones de sentido de las acciones humanas y el método para su aproximación es el de la comprensión del sentido que estas vivencias tienen para los seres humanos que las vivieron y de quienes las investigan. Esto es la base de la explicitación de Dilthey, fuentes de las que abrevia Ankersmit, donde está presente el planteamiento de la hermenéutica, que podemos definirla como la búsqueda de las cualidades de los humanos en las temporalidades del pasado y del presente.

Regresando a lo anterior, es necesario precisar que la experiencia del acontecimiento histórico la podemos rastrear a través de las fuentes para su reconstrucción, pero en un acercamiento sublime que propicie procesos dialógicos, que es donde ubicamos a la hermenéutica, con ese ir y venir del texto al intérprete y del intérprete al texto. También debe quedar claro que el término “texto” no se refiere solo a las grafías escritas, sino que se puede considerar a todo aquello que nos rodea, susceptible de investigar como texto.

En sus orígenes la hermenéutica sólo era utilizada para la lectura de los implícitos en los libros sagrados, con el fin de dejar muy inteligible los explícitos. Hoy en día sujetos, objetos y acontecimientos son susceptibles de ser considerados textos, así que bien se puede hacer la lectura de las personas que tengamos como objetos de investigación. La publicación del libro *El mundo como representación* de Chartier (1992) dejó presente que el mundo natural y social son textos abiertos a la interpretación. Así también lo expresó Ricoeur, al mencionar que las personas son textos abiertos para su lectura, para su interpretación.

Otro de los intelectuales seguidos por Frank Ankersmit es Hans-Georg Gadamer, un filósofo que estuvo presente todo el siglo XX, autor de la obra *Verdad y método* (1960), que se constituyó como una de sus principales producciones y en la cual trata a profundidad esa verdad que difícilmente puede encontrarse en las ciencias humanas, las cuales

dependen de la existencia de un sujeto que como tal, tiene percepciones, voluntades y conocimientos que prejuician las interpretaciones de los objetos de estudio.

El sujeto que investiga es parte de esa historia y aquí vale el cuestionamiento ¿Cómo es posible alcanzar la verdad en las ciencias humanas (historia, filosofía, arte, literatura) cuando esa verdad no puede obtenerse simplemente aplicando un método científico? Con la respuesta que se dé a la pregunta queda clarificado que será entonces que tendremos ante un mismo objeto de estudio o experiencia histórica, distintas interpretaciones, debido a los prejuicios, ideas, conocimientos y expectativas del sujeto que actúa en ese diálogo.

Es el método de la comprensión el que permite el diálogo del intérprete con el texto y de vuelta del texto al intérprete, con el fin de tener nuevas interpretaciones y -por lo tanto- nuevas comprensiones. Gadamer le llamaba a esto la fusión de horizontes, que es la cultura ontohistórica que el sujeto ha venido construyendo y con la cual realiza las interpretaciones del mundo circundante.

La fusión de horizontes permite nuevas comprensiones y -en el caso de la historia- es gracias al diálogo del presente con el pasado lo que permite nuevos constructos, más cercanos a la ocurrencia de los eventos sociohistóricos. No se puede soslayar que con los anteriores párrafos -sin mencionarlo explícitamente- se utilizó la metáfora del círculo hermenéutico, en ese ir, venir y regresar. Pero no es solo un circuito que se recicla, sino que es el modo en el cual se ensancha y profundiza la comprensión; ponemos de manera simplista un ejemplo: cuando se está trabajando con un acontecimiento histórico, este se convierte en referente para entender el contexto del cual emerge y a la vez es el contexto el que nos permite conocer el acontecimiento. De allí que el movimiento de la totalidad a la particularidad y de la particularidad a la totalidad nos permite tener nuevas comprensiones, gracias al círculo hermenéutico.

Por lo compacto de la explicitación de la teoría de Gadamer, recuperada por Ankersmit, se desea dejar en claro la precisión de la interpretación y la comprensión. Con esta última nos referimos a la captación del sentido

de los procesos dialógicos que en la historia se establecen en el encuentro entre el pasado y el presente que se esté investigando. Esto significa entender a los hombres y mujeres, las palabras y los acontecimientos en el contexto del cual surgen. Por su parte, la interpretación podemos entenderla -de manera parsimoniosa- como el proceso investigativo, inquisitorio, mediante el cual nos explicamos el sentido de lo que hemos comprendido.ⁿ

La explicación de esta separación metodológica entre comprensión e interpretación se realiza solo con el fin de profundizar por separado en cada categoría, pero en un proceso de investigación histórica están fuertemente vinculadas, a través del proceso comprensión, interpretación, vuelta a la comprensión -pero más profunda- y se repite el esquema. También es necesario reseñar lo que se entiende por hermenéutica, a partir de varias lecturas de referentes textuales que difícilmente se podrían citar en este espacio. El término se refiere a cómo el sujeto, desde su mundo socioemocional percibe y comprende; cómo los seres humanos viven, experimentan, significan e interpretan el mundo en que habitan y a la vez el mundo deseable para vivir.

Con los comentarios anteriores quedan acotadas las definiciones sintéticas de las categorías comprensión, interpretación y hermenéutica. En ellas se percibe la enorme influencia del existencialismo de Martín Heidegger, para lo cual citamos a Gilardi (2008), “A este carácter fáctico del *Dasein*, Heidegger lo denomina ‘estado de arrojado’, arrojado al hecho de lo que es y a la responsabilidad de tener que ser ese *factum* que, a su vez, en la medida en que es existencia, debe comprenderse también como posibilidad” (p. 35). La interpretación es que el ser -*Dasein*- es el transformador o conservador de su propia realidad, lo que lo corresponsabiliza con los demás.

Es común encontrar varias reseñas del texto *Verdad y método* (Gadamer, 1960) como crítica al método científico, como lo contrario a la comprensión e interpretación hermenéutica. Sin embargo, se desea dejar en claro que tanto los métodos que responden a las ciencias experimentales y las comprensivas tienen un gran valor investigativo. En lo que si estamos en contra, y nos convertimos en férreos defensores, es en que las problemáticas socio históricas deban ser abordadas con

métodos de corte experimental porque -a riesgo de pecar de iluso- no es posible reproducir un acontecimiento histórico para poder analizarlo (cartesianamente) parte por parte y después sintetizarlo (componerlo), dado que los acontecimientos históricos son irrepetibles.

A manera de cierre con las ideas de Gadamer, decimos que las categorías prejuicios, perspectivas, experiencias y conocimientos, que como ideas previas ha internalizado el ser humano, son de suma importancia porque precisamente se sostiene la idea de Heidegger, de que estar en el mundo nos permite observar el pasado desde el propio mundo; esto es, estamos históricamente situados, somos parte, somos seres de la misma historia. Por lo tanto, el profesor Ankersmit se apoya en las tesis gadamerianas, porque permiten y rescatan al sujeto hermenéutico, las comprensiones e interpretaciones de su mundo.

Otro autor que hace aún más rico el trabajo del profesor Ankersmit, es el teórico Reinhart Koselleck, quien -según Fernández (2006)-

cursó estudios de historia, filosofía, derecho y sociología en las universidades de Heidelberg y Bristol. Entre sus maestros durante esa primera fase formativa destacan Hans-Georg Gadamer y Carl Schmitt —con quienes, más allá de sus discrepancias concretas, siempre se reconoció en deuda—, Karl Löwith, Alfred Weber y Werner Conze (p. 299).

El rescate de la cita anterior obedece a la necesidad de enunciar que Gadamer fue el maestro de Koselleck, lo que supone que seguirá la misma línea de investigación relacionada con la hermenéutica, pero aquí solo interesa el rescate de las dos categorías que apoyan el trabajo de Ankersmit: espacio de experiencia y el horizonte de expectativa. Aquí se lee que de nueva cuenta está presente la experiencia y se asume que es una continuidad desde Dilthey, seguida con la suma de la categoría de horizonte, enunciada anteriormente por Gadamer.

12

Koselleck agrupa en la categoría de espacio de experiencia los acontecimientos vividos, experiencias de las colectividades, el conjunto de recuerdos y la representación de las experiencias que están ocurriendo en este presente. No escapan -por supuesto- las enseñanzas del pasado, con las cuales la historia debe dialogar, ese pasado concatenado con

nuestro presente. En cuanto al horizonte de expectativas, tiene la vista puesta -con Koselleck- en las perspectivas futuras, porque el futuro no se espera, sino que se construye. De allí el surgimiento del horizonte de expectativas, aunque al parecer también se le conoce como horizonte de espera, pero aquí lo precisamos y damos fuerza al primer concepto enunciado.

Regresando a Ankersmit y su texto *La experiencia histórica sublime*, al que se ha intentado dar una interpretación más de las que se leen en diferentes artículos, se ofrecen nuevas pinceladas y saltos argumentativos, particularmente en lo que se refiere a ese reencuentro con el pasado. Este nos puede proporcionar satisfacciones o angustias, esperanzas o desesperanzas y -por ello- es necesario romper con ese pasado, que nunca regresa. La historia debe quedar como la visión de ese horizonte de construcción de futuro, una aspiración deseable de sociedad. Las categorías koselleckianas son elementos que sirven de dirección ante la propuesta del texto. Finalmente, es necesario enunciar que Frank Ankersmit es considerado, junto con Hayden White, como líderes del giro lingüístico en la historia, algo que no es de su agrado, porque él se considera simplemente historiador.

A manera de colofón, y con el fin de motivar a autores y lectores de nuestra revista *Debates por la Historia*, les comunicamos que en la reciente evaluación para el reconocimiento de revistas nacionales de acceso abierto en el Sistema Nacional de Publicaciones Científicas y Humanísticas 2026, de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), los resultados posicionan a esta publicación en el grado de Consolidada. Por ello, y con el fin de continuar difundiendo las novedades en el campo de conocimiento de la historia e historiografía de la educación, se les invita a la lectura del presente número y a la presentación de manuscritos científicos resultados de las investigaciones que realizan, con fines de publicación.

Cualquier comentario destinado a la mejora de la revista, así como sobre los procesos editoriales, se recibe con agrado, para mejorar la calidad de lo que publicamos.

Referencias

- Chartier, R. (1992) *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Editorial Gedisa.
- Fernández Sebastián, J. (2006). Reinhart Koselleck, 1923-2006. *Prismas - Revista de Historia Intelectual*, (10), 299-301. <https://www.redalyc.org/pdf/3870/387036781037.pdf>
- Gadamer, H. G. (1960). *Verdad y método*. Ediciones Sígueme. <https://archive.org/details/hans-georg-gadamer-verdad-y-metodo-tomo-1-octava-edicion/page/19/mode/2up>
- Gilardi González, P. (2008). El lugar de los estados de ánimo en la posibilidad de la metafísica. *La Lámpara de Diógenes*, 9(16-17), 33-46. <https://www.redalyc.org/pdf/844/84412918004.pdf>
- Gutiérrez Herrera, L., Buelna Serrano, M. E., y Ávila Sandoval, S. (2004). Razón y racionalidad en el discurso histórico. *Análisis Económico*, 19(41), 117-152. <https://www.redalyc.org/pdf/413/41304106.pdf>
- Lorenzo, L. M. (2016). Consideraciones en torno a las aporías en Wilhelm Dilthey. *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, (25), 14-42. <https://www.redalyc.org/pdf/854/85445906002.pdf>
- Ovalle Pastén, D. (2019). Actualidad en teoría de la historia. Una mirada desde las “relaciones con el pasado”. *Autoctonía*, 3(1), 16-27. <https://doi.org/10.23854/autoc.v3i1.112>